

HISTORIA DEL TEATRO DE SAGUNTO



Valiente Cifre, Ana Isabel

3ºB, Grado en Historia del Arte

Historia y Gestión del Patrimonio

2011-2012

Estructura del contenido:

1. INTRODUCCION/PRESENTACION:

Localización y contexto histórico.

2. DESARROLLO:

- A. Historia del teatro (recorrido por sus funciones y obras llevadas a cabo)
- B. Estudios, análisis y descripciones (Doc. Bibliográfica)
- C. Propuestas de restauración, en concreto de Graci y Portaceli

3. CONCLUSION

Historia del Teatro de Sagunto.

HISTORIA DEL TEATRO DE SAGUNTO

Ana Isabel Valiente Cifre

*“Percibir una realidad de otros
tiempos exige un trabajo intelectual
orientado a construir un modelo de
representación basado en
paradigmas que respondan a las
exigencias cognitivas que cada
época, cada ideología...”*

Carmen Aranegui.

INTRODUCCION

La ciudad de Sagunto emerge durante la época del bronce. Poco más tarde se convierte en una ciudad asediada por las tropas de Aníbal en el 218 a. C. Resiste 4 meses de asedio por la fuerte muralla hasta que es tomada, después fue asociada a Roma que en época de Augusto tiene un desarrollo espectacular. De esta ciudad destaca el mantenimiento de unas estructuras en la base de la ciudad, la bajada al llano. Es ahí donde se conserva el teatro, como edificio más significativo.

No es hasta hace poco tiempo atrás cuando se concreta la fecha de construcción del edificio primitivo. Mientras algunos investigadores lo sitúan en tiempos de Augusto, Carmen Aranegui, directora del estudio arqueológico realizado en los años ochenta como paso previo a la transformación del teatro, y autora de una de las publicaciones más completas sobre el mismo, afirma que la edificación pertenecía al periodo claudio-neroniano.

Desde su alzamiento, la insuficiente información sobre el teatro, en consecuencia de la ausencia de estudios amplios sobre teatros romanos, se debe en gran parte a que han sido considerados igual a muchos otros, con una ortodoxia que no deja posibilidades a las peculiaridades orográficas de las ciudades donde se enclavan ni a las tradiciones arquitectónicas de las mismas, perdiéndose los edificios así estudiados, para la posible deducción de informaciones históricas.

Esta construcción, uno de los edificios de espectáculos más importantes del mundo romano, ha sufrido una multitud de cambios y modificaciones en lo que respecta a las funciones y obras de restauración. En el presente trabajo me dispongo a analizarlos.

DESARROLLO

a) Historia del teatro (recorrido por sus funciones y obras llevadas a cabo).

El teatro ha sufrido intervenciones y restauraciones, algunas de ellas, con el tiempo, difíciles de distinguir de la obra original. Para revelar esta cuestión, se hace necesario delimitar claramente las partes del mismo que han sido restauradas o han sufrido acciones desconocidas, pero es una tarea complicada ya que además, ha estado expuesto al expolio y la reutilización de sus sillares de

Historia del Teatro de Sagunto.

revestimiento con el objetivo de alzar otros edificios, como es el caso de San Miguel de los Reyes o algunas casas de la ciudad de Sagunto.

Remontándonos a los primeros siglos de vida del teatro, Carmen Aranegui explica que ya en la época Julioclaudia se llevó a cabo una intervención en el mismo. Esta consistía en una mejora de los accesos al graderío del teatro, además de una pequeña ampliación de su aforo y de las dependencias de la escena. Todo esto es interesante porque tiene lugar en un momento que es crítico para la civilización romana en general, aunque como aquí se ve, todavía hay presupuesto y pueblo para el mantenimiento del edificio. Es decir, esto constituye un dato a favor de la continuidad de la vida urbana de Sagunto en el Bajo Imperio e incluso permite suponer la celebración en el teatro de lo que en términos coloquiales podríamos llamar diversiones acuáticas (aparición del opus signinum en la estructura del edificio) y simulacros de combates de gladiadores.

Estas representaciones, como las escénicas, son censuradas en el resto del mundo romano por el cristianismo, de modo que la reconstrucción del teatro denota colateralmente la escasa influencia de la religión que se hizo oficial a partir de Constantino (303 d. C) en la vida saguntina, al contrario que en Valencia. En Sagunto apenas existen indicios de cristianización en esas mismas fechas ni tampoco mártires por tratarse de una ciudad menor.

A medida que la caída del Imperio Romano empieza a tener sus consecuencias en toda Europa, en Sagunto, tanto el teatro como el resto del conjunto arqueológico comienza una fase de deterioro, ocasionada en gran parte por la acción humana. Por un lado, nos encontramos con la acción del expolio de los materiales para la construcción de otros edificios en la localidad y su entorno. Por otra parte, el proceso de degradación se aceleró además por la presencia de campañas militares, ya que el teatro está situado al lado del castillo por lo que quedaba expuesto a los procesos militares que se fueron sucediendo, ocasionando cuantiosos desperfectos. El teatro también estuvo funcionando durante un periodo como una improvisada plaza de toros, lo que también pudo afectar a la conservación de la estructura. A partir de la Edad Media tuvo un uso militar que en parte contribuyó a su conservación parcial. Tal es el peligro que se conoce que la escena acaba por derrumbarse en el siglo XV.

Es posible que los movimientos de las Germanías, en los que Sagunto participó, y la represión de los mismos dieran lugar al derrumbamiento definitivo de la escena quedando el teatro tal y como lo mandó dibujar Wyngaerde en 1563, con la *cavea* y los *aditius* perfectamente identificables.

Historia del Teatro de Sagunto.

Por las informaciones que nos ofrecen los escritores de la época: Palos, Martí, Ortiz y Laborde el estado de conservación del edificio en el siglo XVIII y principios del XIX era mejor que el actual. Cuando lo vio Laborde a principios del siglo pasado, aunque se hallaba ya en deplorables condiciones, se conservaba aun gran parte del pórtico superior y las bóvedas de cubrición de corredores y vomitorios, según muestran sus grabados. Pese a este lamentable estado del edificio, podemos consolarnos con que en la historia del teatro, y las diferentes invasiones de otras culturas, contamos con la ventaja de que siempre se ha valorado la calidad del edificio y ha sido admirada a lo largo de los siglos, de manera que no se ha pensado nunca en derrumbar el edificio con el fin de que no se recuerde (*damnatio memoriae*).

Pero es evidente que, a pesar de la importancia que siempre se atribuyó al teatro como elemento singular en el patrimonio artístico y monumental español no se pudo frenar su desgaste. Las intervenciones de reconstrucción y consolidación que sobre él se fueron desarrollando, empeoraron el estado de la estructura, además de perjudicar una futura investigación de carácter científico.

A principios del siglo XIX ya sufre su mayor destrucción durante las Guerras Napoleónicas. En 1811, para resistir la invasión francesa se decidió utilizar el Castillo como lugar de defensa. Se ordenó que se echara abajo la parte alta del teatro ya que dificultaba las operaciones militares. Poco después de esta orden, las Cortes de Cádiz resolvieron tomar bajo su protección el teatro de Murviedro, lo que puede considerarse como el primer nombramiento de Monumento Nacional, e indicaron que el Teatro debía ser respetado. Pero esto no impidió que Jaramillo abatiera toda la parte superior del graderío y el pórtico superior.

Las intervenciones se suceden: En 1860 se levanto un muro de cierre que aun hoy se conserva. En 1890 se declara monumento nacional siendo el primero de España. Pero no se impidió el constante abandono al que fue sometido. Todas estas acciones empiezan a parecernos horribles si recordamos que en España el único teatro de los 11 que se conocen hoy que preservaba suficientes elementos a la vista era el de Sagunto.

Ya en el siglo XX destaca como ruina monumental y como espacio cultural durante los años 70. Las particularidades susceptibles de dar un personalidad específica al teatro de Sagunto se reducen a aquello que ha dejado rastro en su arquitectura, puesto que no hay ningún resto escultórico. Con la consiguiente pérdida de la ideología exhibida en el mismo.

Historia del Teatro de Sagunto.

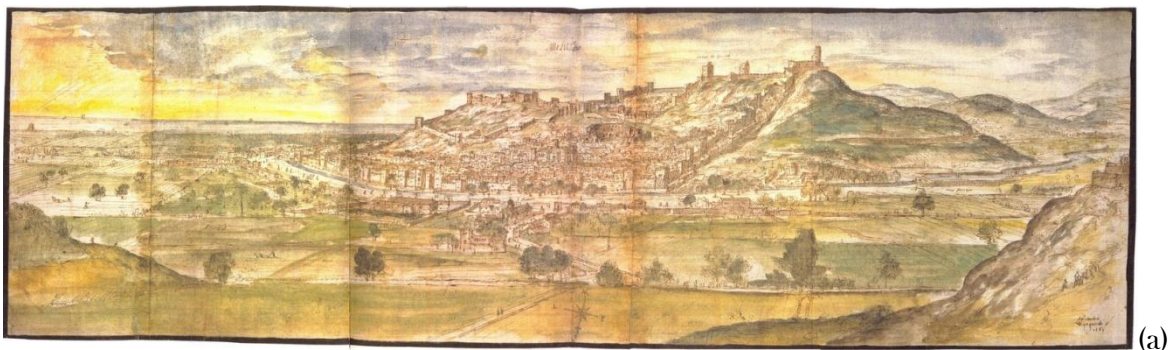
En el siglo XX, sobre todo a partir de los años treinta hasta los setenta, se intentó consolidar el edificio. Además, se jugó con la idea de añadir elementos con los que reconstruir la fábrica, pero se hicieron en general con ausencia de criterio o unidad, buscando una restitución de tipo mimético de la propia ruina más que una intervención seria realizada bajo unos criterios exhaustivos. Se impidió así la legibilidad del monumento original.

Estudios, análisis y descripciones (Doc. Bibliográfica)

Pero no es sólo en las obras de restauración donde encontramos actitudes de interés (aunque pésimas) por conservar dicha obra, sino que esta motivación por perseverar la estructura queda plasmada a lo largo de la historia a través de los escritos y gráficos, los cuales se conservan.

El más curioso es el caso de un escritor árabe, en el siglo X, que ya dejó constancia de su interés por el edificio, cuando Ahmad Benmohamed Ar-Razi escribe una crónica sobre el teatro en su *Descripción de España*, de la que se conserva una copia del siglo XIII; otros escritores árabes aludieron también al teatro entre los siglos XIII y XIV, como Yacut o Ibn Al-Munim Al-Himyari.

Tras los escritos fechados en el siglo X, hay un hueco de información hasta que nos encontramos en el siglo XVI con los dibujos realizados por Anton Van den Wyngaerde (imagen (a)) en los que representó varias vistas del edificio, detalles de las esculturas y de otros monumentos de Sagunto - entonces denominada Murviedro-. En estas primeras imágenes del siglo XVI ya se tiene constancia del deterioro de la estructura, sobre todo en la zona de la escena que ya la había perdido en su casi totalidad.



Casi al mismo tiempo se están llevando a cabo nuevas y numerosas publicaciones escritas sobre el teatro romano, la ciudad de Sagunto y sus monumentos, alguna de estas lanzan hipótesis sobre su

Historia del Teatro de Sagunto.

origen o recogen breves datos de su estado en cada momento: de entre todos destaca la presencia de Lucio Marineo Siculo, quien incluye el teatro en su *De Rebus Hispaniae memorabilibus*, publicado en Alcalá en 1530; Por Antón Bouter, con su *Crónica Primera part de la Historia de Valenca que tracta de les Antiquitats de Spanya*; o Mario Arecio, en su *Chronographia Hispaniae*.

Durante los siglos XVII y XVIII se elaboran estudios más desarrollados. Durante el siglo XVII destacan los realizados por los cronistas del reino de Valencia, Diago y Escolano. Ya en el siglo XVIII aparece la primera descripción minuciosa y el primer plano de la mano de Manuel Martí, deán de Alicante. Este autor en 1702 desarrolló una extensa carta a la que acompañaba un plano realizado por José Manuel Minyana. Estudios más tardíos concluyeron nuevamente en la existencia de abundantes errores en la descripción de Martí.

También a lo largo del siglo XVIII proceden otros importantes estudios sobre el teatro, de los que cabe destacar el de Enrique Palos, ciudadano de Sagunto. Como conservador de las antigüedades de su ciudad se responsabilizaría de pequeñas intervenciones en las ruinas, como la retirada de escombros y la limpieza del graderío y el pavimento. Como resultado, se llega al conocimiento de algunos elementos que hasta entonces se encontraban ocultos. Palos publicó en 1793 el libro *Disertaciones sobre el Teatro y Circo de Sagunto, ahora Villa de Murviedro*.

Otras publicaciones significativas del XVIII fueron la de Joaquín de Montfaucon (*L'Antiquité expliquée et représentée en figures*, 1719-1724), la de Juan Martínez Salafranca (*Memorias eruditas para la crítica de artes y ciencias*, 1736) o la de Guillermo Cuningham, autor irlandés que, tras un viaje a Sagunto, editó en 1790 su *Descripción del teatro*. También Antonio Ponz alude al teatro con largueza e incluye y reproduce la carta de Martí en su *Viaje a España* (1774).

Ya iniciado el siglo XIX, en 1807, la figura de Josef Ortiz es importante por su publicación: *Viaje arquitectónico-antiquario de España*. Se trata de una extensa obra ilustrada Ortiz ofrece un detallado análisis de las ruinas y un conjunto de plantas, alzados, secciones y vistas del edificio.

Poco más tarde, Alexandre Laborde publica el libro *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, en el que incluye varias láminas, entre ellas plantas, alzado y una sección, en donde ya se aprecia una mayor exactitud que en las ilustraciones de publicaciones anteriores y un estado similar al que tenía en la época previa a su transformación:



En 1865, el cronista de Valencia, Vicente Boix, ve editadas sus *Memorias de Sagunto*, y poco después, sale a la luz en Barcelona el libro *Sagunto, su historia y sus monumentos*, de Antonio Chabret. La principal contribución de Chabret la constituye, no obstante, otro dibujo en el que el autor desarrollaba toscamente una de las primeras propuestas de reconstrucción del conjunto, con la total restitución del frente escénico cerrando el perímetro del edificio.

La buena noticia llega, los análisis, documentos y alusiones al teatro se multiplican con estudios de carácter científico cada vez más rigurosos gracias a la aparición de nuevos medios de investigación; de ellos cabe destacar los de José Ramon Mérida Alinari, quien en 1917 redacta un proyecto de restauración; Manuel González Simancas, responsable de diversas campañas de excavación en el conjunto arqueológico; Fletcher Valls, comisario de la restauración del teatro en la década de los cincuenta y autor de varias obras sobre el mismo; Santiago Bru y Vidal, autor del artículo “Apuntes para una Historiografía del Teatro Romano de Sagunto”; Antonio Almagro, quien realizó un estudio planimétrico a finales de los setenta; y, muy especialmente, Carmen Aranegui y Emilia Hernández, encargadas de los trabajos de investigación previos a la reconstrucción del teatro.

Propuestas de restauración, en concreto de Grassi y Portaceli:

Como se ha comentado anteriormente, a lo largo de la historia del teatro fueron numerosos los proyectos para restaurarlo o reconstruirlo parcial o totalmente, algunos sin llevarse a cabo, como los dibujos realizados por Pedro Muguruza en los años veinte, y otros desarrollados e incluso llevados a cabo por los mismos que estudiaron sus ruinas, como es el caso de Enrique Palos. Ya avanzado el siglo XX, el renovado interés por los monumentos históricos de la Antigüedad existentes en la Península, derivó en un estudio arqueológico más profundo y en un conocimiento más completo de su historia y características, así como la existencia de los medios económicos, constructivos y administrativos necesarios, posibilitaron el inicio de un proceso que culminó con la realización de una controvertida actuación de reconstrucción no mimética.

La propuesta tuvo lugar tras la ejecución de un exhaustivo trabajo de excavación e investigación arqueológica que reveló nuevos datos y elementos del teatro, y se planteó al principio como un mero ejercicio especulativo y conceptual de fuerte carga teórica, reflejo de la particular inclinación de Grassi por la historia y los modos de intervención en el patrimonio, aunque también guarda una cierta relación con algunas de las tendencias arquitectónicas imperantes en el momento. El proyecto, presentado en 1985, finalizándose definitivamente en los primeros años noventa.

Según declaran los propios autores, su proposición pretendía huir de los criterios empleados en otras actuaciones similares cuyo único objetivo parecía ser la reproducción de una imagen perdida basada en la recreación de la ruina (y, en el caso del teatro de Sagunto, apenas traducidas ambas en unas tímidas restauraciones de la cávea); buscaban, por el contrario, la recuperación del espacio teatral con la reconstrucción del frente escénico, sin el cual era imposible entender el edificio tal y como fue concebido, y la transformación de la ruina de nuevo en arquitectura. Para ello establecieron una configuración de formas arquitectónicas legibles conservando no obstante los elementos originales existentes, a los que aquellas les servirían de “fondo”, relacionando unas y otros entre sí y diferenciando al mismo tiempo con claridad lo antiguo de la nueva construcción mediante el uso, en palabras de Grassi, de unas formas simplificadas y esenciales “en un intento de acercarse a su verdad, aun a costa de dejarla incompleta”.

Desde el comienzo de las obras, el proyecto fue origen de una amarga polémica que, ha concluido con una reciente resolución del Tribunal Supremo, todavía no ejecutada, que obliga a demoler las obras de la intervención de Grassi y Portaceli.

Historia del Teatro de Sagunto.

Hasta aquí se ha podido comprobar una evolución en las actitudes conservadoras hacia el edificio. En un principio, el edificio podía ser fruto del expolio bajo mandato del gobernante para realizar alguna obra con el fin de economizar los gastos. Esta actitud contrasta con la de preservar, conservar el estado original en el que se encuentre, y en caso de reconstrucción, realizarla bajo un criterio exhaustivo siempre teniendo en mente la reversibilidad de los nuevos añadidos y la diferenciación de estos.

Gracias a ese afán por immortalizar la obra que han demostrado las sociedades a lo largo de la historia de Sagunto, nos ha sido posible identificar el estado de conservación en determinados periodos de la historia, además de hacer evidente la importancia que adquirió en la humanidad el patrimonio heredado del mundo romano. Por otra parte, este tipo de actitudes que se han visto en esta obra y que se vieron también en otras muchas, forman parte, hoy en día, de la historia del patrimonio. Por último, han ejercido una gran influencia positiva en cuanto a la consideración de la conservación y restauración de los monumentos histórico-artísticos de todo el mundo. Se trata de una cuestión de vital importancia para que hoy, y en adelante, se pueda disfrutar de la presencia de los legados que dejaron nuestros antepasados, cada cual único e insustituible.

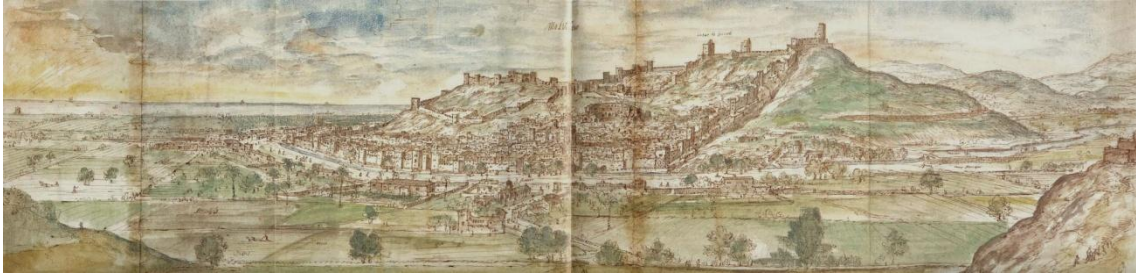
CONCLUSION:

La restauración de este edificio y la problemática de su conservación son especiales por las condiciones contextuales a las que se ve sometido durante los siglos de su existencia. No obstante, siempre se ha tratado de concebir una realidad de otros tiempos con el esfuerzo intelectual que apunta hacia la “re-presentación” de una construcción basada en paradigmas relacionados con las experiencias de cada época y cada ideología.

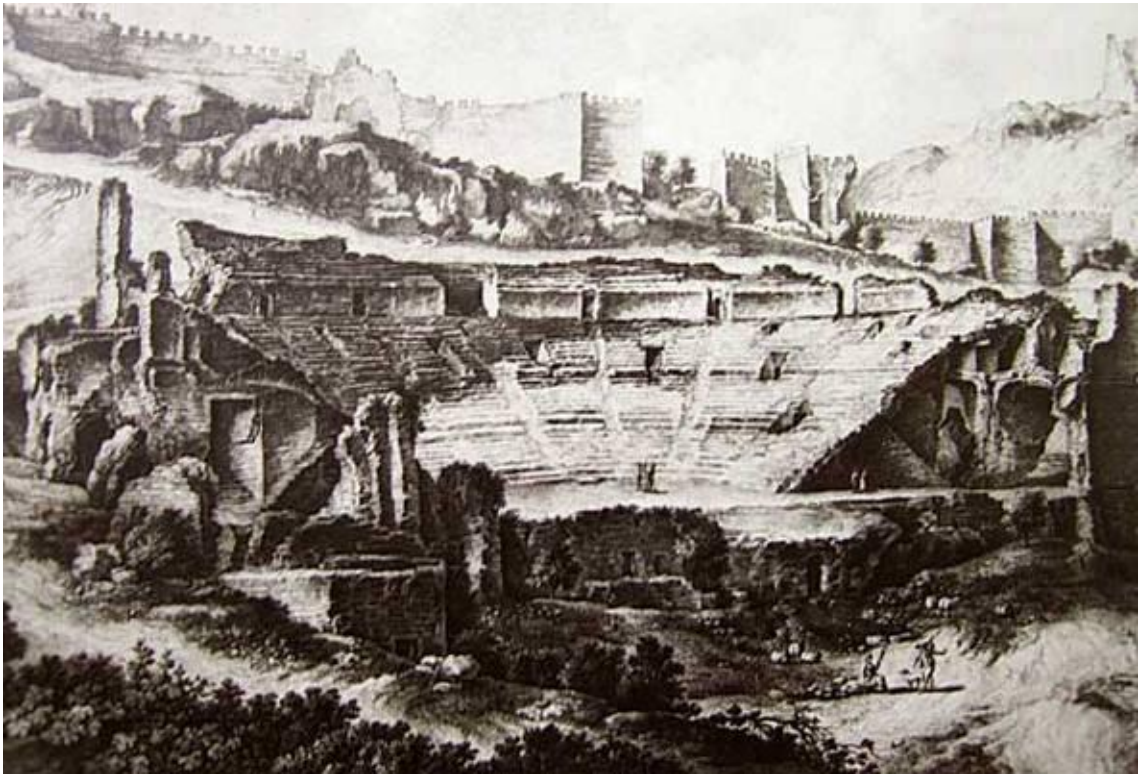
Hemos observado como un cambio en las funciones del edificio ha ido perjudicando su estructura. Carmen Aranegui afirma que (cito textualmente):

“el riesgo que corre un edificio cuando pierde la función para la que fue concebido, es decir, cuando deja de estar vivo y queda expuesto a la destrucción, al expolio o a la superposición, hasta convertirse en un objeto mal comprendido y mal utilizado o incluso en una necrosis inserta en el tejido urbano”.

GALERIA FOTOGRÁFICA.



Grabado de Wyngaerde en 1532. (Arriba).



Grabado del teatro en 1732, realizada por Laborde. (Arriba)

Historia del Teatro de Sagunto.



Fotografía tomada por Laurent antes de las primeras obras, en 1882.



Estado actual de la escena y las gradas del Teatro romano de Sagunto, después de las intervenciones de Graci y Portaceli.

Historia del Teatro de Sagunto.

BIBLIOGRAFIA:

Aranegui, C. (2004), *Sagunto: oppidum, emporio y municipio romano*.

Hernández E. (1998), *El teatro romano de Sagunto*.

<http://informesdelaconstruccion.revistas.csic.es/index.php/informesdelaconstruccion/article/download/1121/1245>

http://www.coam.org/pls/portal/docs/PAGE/COAM/COAM_PUBLICACIONES/HTML/trsagunto3.html